

## ADAM SMITH: ¿HISTORIA O ACTUALIDAD?

*Leonardo F. Gargiulo\**

*“Para que las viejas verdades mantengan su impronta en la mente humana deben reintroducirse en el lenguaje y conceptos de las nuevas generaciones.”*

F. A. Hayek, *Los fundamentos de la Libertad*

### **Resumen**

El presente artículo ha sido realizado en homenaje y agradecimiento al Dr. Alberto Benegas Lynch (h), quien a lo largo de su vida ha efectuado (y lo sigue haciendo) una gran contribución al desarrollo intelectual de quienes defendemos los valores e ideas de una sociedad libre. Tomando uno de los escritos de Benegas Lynch (h) como base, hacemos aquí un breve repaso de las principales teorías de Adam Smith.

### **Abstract**

This article has been written in honor of Dr. Alberto Benegas Lynch (h), who throughout his life has contributed in important ways to the intellectual development of those who defend the values and ideas of a free society. Taking an article by Dr. Benegas Lynch as inspiration, I hereby present a brief review of Adam Smith's main theories.

### **Vida y obra de Adam Smith**

Adam Smith nació en Kirkcaldy (cerca de Edimburgo), Escocia, el 5 de junio de 1723. Estudió en las universidades de Glasgow y Oxford poste-

---

\* Master en Administración de Negocios, ESEADE. Director del Departamento de Administración y Formación Empresaria, ESEADE. [gargiulo@eseade.edu.ar](mailto:gargiulo@eseade.edu.ar)

riormente, para luego desempeñarse durante gran parte de su vida como profesor de filosofía moral.

En el año 1759 aparece su primer libro *La teoría de los sentimientos morales*, y en 1776 publica *Una indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* en la cual se pueden apreciar consideraciones filosóficas y de política económica, centradas en descubrir las condiciones institucionales que favorecen el desarrollo económico de las naciones. Curiosamente, esta obra no fue concebida como un trabajo sobre economía propiamente dicho sino como un estudio respecto de las consecuencias que producen determinados sistemas institucionales sobre el progreso humano (West, 1969:19).

En 1795 sus seguidores publicaron *Ensayos Filosóficos*, una colección de estudios sobre diversos asuntos relativos a la filosofía de las ciencias y las artes que prueba la amplitud de sus inquietudes intelectuales. Smith muere el 17 de julio de 1790, en Edimburgo, Escocia. Sobre la importancia de su obra, comenta Hayek:

[...] En el momento en que se llega a él, uno ha descubierto que la mayoría de las comprensiones decisivas de las cuestiones técnicas que constituyen la espina dorsal de la teoría económica –los problemas del valor y distribución y el de la moneda– habían sido anticipados una generación antes de él [...] Sin embargo [...] Él era, sin duda, el más grande de ellos, no sólo por su influencia sino por la comprensión y reconocimiento claro del problema central de la ciencia (1978).

Dada la magnitud de la obra de Smith, el presente artículo se concentrará en cuatro aspectos: el concepto de la división del trabajo y su impacto en la exitosa explicación que realizó sobre la falacia de la doctrina mercantilista respecto al comercio exterior y la moneda; el desarrollo de su teoría del valor trabajo (con los errores incurridos); la inclinación del hombre al orden natural de las cosas en función de las necesidades humanas; y sus críticas al intervencionismo.

En *La Riqueza de las Naciones* Adam Smith expone las ventajas que la

división del trabajo trae a la sociedad. A tal fin, Schumpeter (1971:229) ha señalado que:

...nadie ha dado tanta importancia a la división del trabajo como Adam Smith [...] Para éste se trata prácticamente del único factor del progreso económico.

Una de las implicancias más importantes que ha surgido a partir de la división del trabajo, y de la que no se ha hablado tanto, es la referida al proceso de acumulación y dispersión del conocimiento que genera. Al estudiar el problema de la dispersión del conocimiento, Hayek (1948:33-56) marca que el proceso de equilibrio debe estudiarse partiendo de que el conocimiento se encuentra disperso en toda la sociedad, y que sólo puede ser coordinado eficazmente a través de la propiedad privada y el mecanismo de precios libres. En este sentido, Hayek pone de manifiesto que:

El gran logro de su famosa tesis respecto de la división del trabajo, fue reconocer que los hombres cuyos esfuerzos no estaban gobernados por necesidades concretas conocidas ni por las capacidades de los individuos que les eran más cercanos, sino por las señales abstractas de los precios de la oferta y la demanda [...]. La gran sociedad en realidad se hace posible cuando el individuo es guiado por su propio esfuerzo, no atendiendo directamente los deseos visibles de otros sino respondiendo a las señales del mercado [...] *la “gran sociedad” no puede ser vigilada adecuadamente por ninguna sabiduría ni conocimiento humano* (1978:208. La itálica es nuestra).

Al explicar el móvil de estas acciones individuales coordinadas en la “gran sociedad” Smith hace hincapié en el concepto de interés propio:

Dame tú lo que me hace falta, y yo te daré lo que te falta a ti [...] no de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento (1996:58-59).

A su vez, sería un error dejar de lado la relación que esto tiene con el proceso de mercado y el orden natural de las cosas, ya que en definitiva el hombre se inclinará naturalmente a satisfacer las necesidades humanas. En función de esto Benegas Lynch (h) aclara que “en el proceso de mercado, el fin del sujeto actuante no consiste en el beneficio del prójimo; sin embargo, como resultado todas las partes contratantes mejoran su situación” (1990).<sup>1</sup>

## Valor y precio

Si bien en su visión más general, y a través de su teoría del valor-trabajo, Smith intenta señalar las ventajas del librecambio, su explicación no resulta del todo clara, ya que el autor quería explicar el precio de las mercaderías por su costo de producción. Para él, el trabajo, y no la moneda, es la medida del valor (aunque agrega que, por lo general, no se estiman por este valor). Smith señala que en definitiva el precio se ve influenciado por tres factores: trabajo, ganancia y renta (de la tierra). Así, sostiene:

En toda sociedad [...] el precio de las cosas se resuelve por último análisis en una u otra de estas partes, o en las tres a un tiempo, y todas tres entran en la composición de aquel precio con más o menos ventajas, o con más o menos parte en él, según los progresos o adelantos de la sociedad (1996:97).

Respecto a su concepción del valor, Smith profundiza el error clásico de entender al valor desde dos concepciones: el valor de uso y el valor de cambio:

Debe notarse que la palabra *valor* tiene dos distintas inteligencias; porque a veces significa la utilidad de algún objeto particular, y otras aquella aptitud o poder que tiene para cambiarse por otros bienes a voluntad del que posee la cosa. El primero podremos llamarle valor de utilidad, y el segundo valor de cambio. Muchas cosas que tiene más del de utilidad suelen

tener menos del de cambio y, por el contrario, a veces las que tienen más de éste tienen muy poco o ninguno del otro. No hay una cosa más útil que el agua y apenas con ella se podrá comprar otra alguna, ni habrá cosa que pueda darse por ella a cambio; por el contrario, un diamante apenas tiene valor intrínseco de utilidad y, por lo común, pueden permutarse por él muchos bienes de gran valor (1996: 73).

Esta concepción del valor fue la que dio lugar a las doctrinas del socialismo post-ricardiano y a Karl Marx. Respecto a su conclusión lógica: el interés y beneficio de capitalistas no podían ser sino *plusvalía*.

Por su parte, los austríacos Menger y Böhm-Bawerk, permitieron incorporar una visión más adecuada, contemplando las valoraciones del individuo (libre) y la preferencia temporal (aspecto fundamental). En este sentido, Rothbard sostiene que estos dos autores fueron quienes

[...] centraron, invariablemente, su atención en las motivaciones del *individuo*, en los impulsos de quien, en el mundo real, y, siempre de acuerdo con sus propias valoraciones y preferencias, actúa. Basando el análisis de la actividad económica y de la producción en las valoraciones y aspiraciones del consumidor independiente e individualizado. El consumidor parte, pensaron, de su propia escala de preferencias y valores y tales valoraciones, combinadas y entrelazadas, engendraban la total demanda consumidora, la cual, a su vez, impulsaba y ordenaba la actividad productora toda. La producción libre, invariablemente, se orienta a atender los deseos que se supone mañana abrigarán los consumidores (1974).

## **Comercio internacional**

En cuanto al comercio internacional, la visión de Smith disienta de la teoría mercantilista que defendía la regulación del comercio y un alto grado de proteccionismo. De acuerdo a la doctrina mercantilista el flujo de bienes y servicios entre distintos países no era beneficioso para todas las par-

tes. Smith, contrario a esta doctrina y a favor del curso natural para fomentar el crecimiento económico, explica que:

El interés de una nación en sus relaciones comerciales con otras es igual al de un comerciante respecto de las diversas personas con quienes trata: comprar barato y vender caro. Las posibilidades de comprar barato serán mayores si se permite que la libertad de comercio estimule a las naciones a comprar los bienes que pueden comprar, y por la misma razón venderán caro en la medida en que los mercados tengan la mayor cantidad de compradores posibles (1996: 430).

El “dogma Montaigne” (el cual sostiene que la pobreza de los pobres se debe a la riqueza de los ricos y a economía es en definitiva “un juego de suma cero”, donde el beneficio de uno implica la pérdida del otro), también fue refutado por Smith al sostener que este punto de vista no tenía en cuenta el lado no-monetario de la transacción y el consecuente beneficio de todas las partes involucradas:

Todo el comercio llevado a cabo entre dos países debe ser necesariamente beneficioso para ambos. La intención misma del comercio es intercambiar bienes propios por otros que uno espera que sean más convenientes. Indudablemente, cuando dos hombres comercian entre sí el beneficio es mutuo. Una de las partes puede tener más cantidad de un cierto bien de la que no necesita, y por tanto intercambia una cierta cantidad por otro bien que le será de mayor utilidad. La otra parte acepta el trato de acuerdo al mismo principio, y de esa manera el comercio mutuo es beneficioso para ambos. El caso es exactamente el mismo cuando el comercio se realiza entre dos naciones (1982: 511, mi traducción).

Cabe destacar que para los mercantilistas los términos moneda y riqueza eran concebidos como sinónimos. Smith, por el contrario, sostiene que el error proviene de las dos distintas funciones que se le da al dinero, la de instrumento común del comercio y la de ser medida de los valores. Y agrega que:

[...] el pretender aumentar la riqueza de un país, introduciendo o deteniendo en él más cantidad de oro y plata que la que se necesita, es un absurdo tan grande como el de uno que pensase aumentar la comida o el sustento de cualquier familia llenándola de instrumentos superfluos y de grandes bate-rías de cocina. Así como los dispendios que se verificasen en las compras de utensilios semejantes disminuirán, en vez de aumentar, la cantidad y calidad de los manjares y víveres de la supuesta familia, así el comprar más cantidad de oro y plata que la que un país necesita disminuirá, en la misma proporción, aquella riqueza real que alimenta, que viste, que alberga y que sustenta de todo a sus habitantes (1996, II: 174).

Por otra parte, y respecto a la distribución de esa “riqueza real”, Smith muestra cómo el proceso distributivo se realizaba naturalmente y en beneficio de todos, a través de la *mano invisible*, la metáfora para el mecanismo de coordinación de un orden social libre:

Los ricos consumen apenas poco más que los pobres; y a pesar de su natural egoísmo y rapacidad, aunque buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que persigan con el trabajo de los miles de personas que emplean sea la gratificación de sus vanos e insaciables deseos, ellos dividen con los pobres el producto de su mejoras. Son guiados por una mano invisible a hacer la misma distribución de los bienes que hubiera existido si la tierra hubiera sido dividida en porciones iguales entre sus habitantes. De esa forma, sin intentarlo y sin saberlo, contribuyen al interés de la sociedad y proveen medios necesarios para la multiplicación de las especies. Cuando la providencia dividió la tierra entre unos pocos individuos, no olvidó ni abandonó a aquellos que parecen quedar fuera de la distribución. Estos últimos también disfrutaban de su parte en el total producido. En lo que constituye la felicidad real de la vida humana, no son en ningún sentido inferiores a aquellos que parecen estar tanto más arriba. En la comodidad del cuerpo y la paz de la mente todas las diferentes posiciones sociales están cerca de un mismo nivel, y el vagabundo que toma sol a la vera del campo posee la seguridad que los reyes se esfuerzan por conseguir (1969:304).

Para concluir, es importante destacar que para Smith la intervención en ese mecanismo del orden espontáneo era una real preocupación, ya que el intercambio espontáneo no podía ser planificado centralmente, como si alguien tuviese todo el conocimiento necesario para decidir. Así, sostiene que:

El hombre de sistema [...] parece imaginar que puede agrupar los diversos miembros de una sociedad con tanta facilidad como la mano coloca las diversas piezas sobre un tablero de ajedrez. No toma en consideración que estas piezas sobre el tablero no tienen otro principio de movimiento que aquel que le es dado por la mano, pero que en el gran tablero de ajedrez de la sociedad humana, cada pieza tiene un principio de movimiento propio, completamente diferente de aquel que las leyes quieran imponerle. Si esos dos principios coinciden y actúan en la misma dirección, el juego de la sociedad humana se desarrollará fácil y armoniosamente, y podrá llegar a ser feliz y exitoso. Si son opuestos o diferentes estos principios, el juego se desarrollará miserablemente y la sociedad humana estará eternamente en el más alto grado de desorden (1969:380-381).

Pareciera que la soberbia de los planificadores sociales se ha ido pasando de generación en generación. Sobre la base de esto Hayek nos advierte:

...si perseveramos en este atavismo, y siguiendo los instintos de la tribu<sup>2</sup>, insistimos en imponer a esta gran sociedad principios que presuponen el conocimiento de todas las circunstancias particulares que sólo el jefe de tal sociedad podría conocer, retornaremos a la sociedad tribal (1978:4).

Finalmente, y en este sentido, en una parte del resumen que realiza Roseberg sobre lo puesto por Adam Smith, se destaca la importancia de la advertencia permanente que el autor realiza a la intervención gubernamental:

Un tema común que aparece a través de todo el libro de Smith es la advertencia de que el intervencionismo gubernamental crea un mal sistema de incentivos personales, ofreciéndoles a algunas personas el poder y la oportu-



tunidad de enriquecerse [...]. El objetivo de una política social es [o debería ser] el establecimiento de un marco institucional donde los incentivos individuales funcionan de modo tal que los participantes, al buscar sus propios intereses, simultáneamente logren los intereses de otros [...]. La gran virtud de la propuesta de Smith, como hemos visto, es que para su éxito requiere que la gente actúe sobre la base de su interés personal, y no de la benevolencia. Los arreglos institucionales que se fundamentan en aquella característica universal funcionarán mucho más eficientemente que aquellos que requieran benevolencia, una característica seguramente más deseable pero poco común (1979: 29-30).

Queda claro de esta forma que pretender incorporar sistemas artificiales para “asignar recursos” de acuerdo al conocimiento del “hombre del sistema” (intervención), provoca una gran variedad de conflictos de intereses en la sociedad. Al limitar la acción del individuo, se promueven conflictos sociales y se afectan los niveles de vida.

Los escritos de Adam Smith son un aporte fundamental para la comprensión integral de los problemas económicos, y así lo entendió y lo difundió el Dr. Benegas Lynch a lo largo de su carrera intelectual.

## NOTAS

---

- 1 Ver también A. Ferguson: “El término *benevolencia*, por su parte, no es empleado para caracterizar a las personas que no tienen deseos propios: apunta a aquellos cuyos propios deseos las mueven a procurar el bienestar de otros” (1966: 14).
- 2 Los instintos heredados de una sociedad primitiva (tribu u horda) constaban en que el hombre persiga como objetivo hacer el bien concreto a los compañeros que le son familiares.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Benegas Lynch, Alberto (h) (1990): “Adam Smith: a doscientos años de su muerte”, *Libertas* N° 13, octubre, pp. 55-73.
- Ferguson, A. (1966): *An essay on the History of Civil Society*, Edinburgh: University Press.

- Hayek, F.A. (1948): "Economics and Knowledge" en *Individualism and Economic Order*, Indiana: Gateway Editions, pp. 33-56.
- Hayek, F.A. (1978): "El mensaje de Adam Smith en el lenguaje actual", ensayo que reproduce el Capítulo XVI de *New Studies*, EEUU: University of Chicago Press.
- O'Driscoll, G. P. (comp.) (1979): *Adam Smith and Modern Political Economy*, Iowa: Iowa University Press.
- Hayek, F. A. (1978): *Los fundamentos de la Libertad*, Madrid: Unión Editorial.
- Roseberg, N. (1979) en O'Driscoll, G. P. (comp.)
- Rothbard, M. (1974): *Lo esencial de Mises*, Madrid: Unión Editorial.
- Schumpeter, J. A. (1971): *Historia del Análisis Económico*, Barcelona: Ediciones Ariel.
- Smith, Adam (1969): *The Theory of Moral Sentiments*, Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, Adam (1996): *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Barcelona: Ediciones Folio.
- Smith, Adam (1982): *Lectures on Jurisprudence*, Indianapolis: Liberty Fund.
- West, E. G. (1969): *Adam Smith: the Man and his Works*, Arlington House.